VOLUNTAD

PUBLICACION ANARQUISTA

Año I | Administrador: Francisco Marín | Mendoza, Agosto 5 de 1930 | Dirección: Calle Chacabuco 473 | Núm. 2

VOLUNTAD

No hay avance en el camino del progreso sino existe el factor impulsor de las ideas en el sentido de su realización: voluntad.

Cuando de la propaganda de un ideal tan esencialmente humano como lo es el anarquismo, se trata, su intensidad depende del tributo de voluntad de hacer, de realizar que anima a cada uno de los hombres o mujeres que aprendieron a comprenderlo en su significado más hondo.

La anarquía fundamentada en la libertad individual, base de toda armonía colectiva, esperanza todo su ascender en el espíritu del pueblo, en la obra tesonera de los que por albergar en su interior la fuente de Juvencia, marchan impávidos hacia el porvenir fecundando con su optimismo saludable los surcos que la milenaria injusticia abrió en las carnes atormentadas del pueblo.

Voluntad es preciso para combatir la dura explotación capitalista y mantenerse erguido en el puesto de combate como un viviente ejemplo de rebelión.

Voluntad es necesario para contener con todas las armas y sin flaquear ni un instante el torrente impetuoso muchas veces, pero que golpea sin cesar, de la reacción estatal.

Voluntad hay que tener para mantenerse en un pie de constante actividad proselitista luchando contra la incomprensiòn del medio ambiente y contra los mil obstáculos de nuestra propia vida de asalariados.

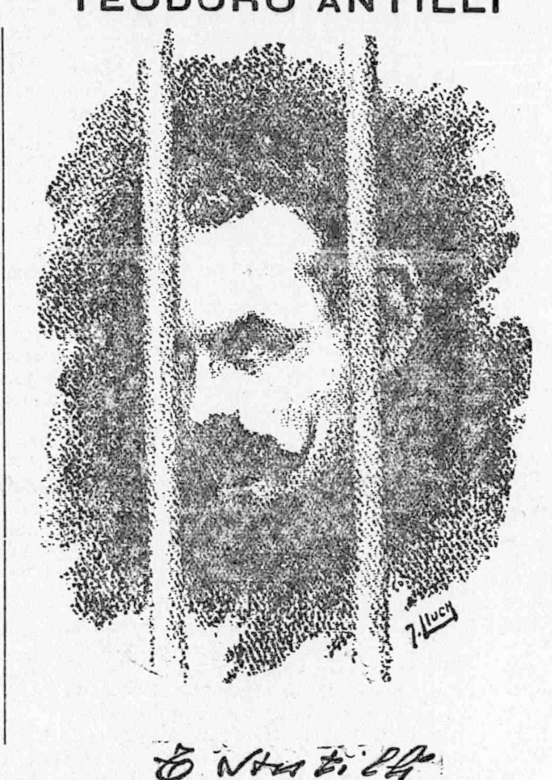
Voluntad se precisa en suma, para superar todos los inconvenientes de los pusilánimes y vencer a fuerza de constancia en el trabajo idealista, la indiferencia de los que ni un adarme de pesamiento viril albergan en su cerebro. Pero indudablemente que es urgente reconcentrar una mayor voluntad para realizar, cimentándola en la propia conciencia, la obra de la concordia y la fraternidad entre los hombres.

No confiar en pactos, sino más bien en la pureza de la propia intención y en la rectitud del propio sentimiento, ni confiar màs que en la hermandad, en el esfuerzo sembrador de ideales y en el profundo respeto hacia la obra y la individualidad del pròjimo, hermano en ideal, que por otro sendero marcha como nosotros en pos de la realización del dulce ensueño de libertad y de justicia.

¡Voluntad! compañeros mendocinos, voluntad y coraje para gritar de firme, frente a la reacción o en el lento y hermoso trabajo de la propaganda diaria: ¡Adelante y viva la anarquía! — Anibal

1923 - 8 de AGOSTO - 1930

TEODORO ANTILLI



Muriò en San Pedro, provincia de Buenos Aires, lugar de su nacimiento, el día 8 de agosto de 1923. Contaba apenas cuarenta años. Antillí fué uno de los escritores màs fecundos de la prensa anarquista. Escribía, escribía y escribía. Fué una vida ejemplar. Se diò entero a la labor anarquista. "*Solo sirvo para mi surco*" — así se plantó Antillí. Estas palabras suyas son su presentación. Fuè siempre anarquista, para la Revolución y la Anarquía. Nada más.

La fiebre autoritaria que la revolución rusa inyectò en algunos revolucionarios sólo sirviò para Antillí para reconfortar más sus ideas libertarias de no-autoridad. Siempre estuvo con los revolucionarios rusos, pero tambièn estuvo siempre contra los estranguladores de la revoluciòn.

Ni la cárcel donde lo encerraron los tiranos, ni la mentira y la calumnia difundida por algunos compañeros, nada, nada lo apartò de la propaganda. En sus últimos días, postrado en cama continuaba enriqueciendo la prensa anarquista. Cuartillas y más cuartillas Antillí entregaba, es decir, ideas y más ideas para el pueblo. Antillí trabajò por la Revolución y la Anarquía. El mejor homenaje que le podemos hacer es difundir sus ideas entre el pueblo. Trabajemos nosotros, como él trabajaba, por la revolución y la anarquía. — *F. A. R.*

Teodoro Antillí

....

Inició su lucha en el quincenario «Germinal», fundado en San Pedro en 1907 por él y otros camaradas. Muere «Germinal» y funda «Campana Nueva», con González Pacheco. Desde entonces Pacheco y Antillí marchan casi siempre unidos en sus destinos, hasta que la muerte arrebata al ùltimo, de entre sus brazos, llorando sobre su tumba como creo jamás en su vida habrá llorado.

Con «Campana Nueva» Antillí deja su viejo pueblito, y se radica en Buenos Aires. Allí, en uniòn de otros compañeros, funda «La Batalla», «El Manifiesto», «La Obra», «El Libertario» y «La Antorcha», donde dejó sus últimos escritos.

....

¡Ecce homo! exclamamos ante la salida de Antillí de la policía; y ¡Ecce homo! exclamamos diez años despuės, cuando esa misma policía le toma en sus garras y le hunde en un calabozo. Es director de «La Protesta». Un artículo suyo es el «delito». Está preso. ¿Vacila? ¿Se acoquina? Nada. Se burla de sus jueces. Precipita su condena, con su «Memorial», que publica «Ideas y Figuras», de Ghiraldo. La prisión, en vez de hacerle llorar como a Pellico, le arranca ironías. El susodicho «Memorial» es una sátira demoledora. Los jueces lo sienten en sus mèdulas. ¡Aquello nunca entrò en sus papeles! Y zás!... le meten tres años de prisión, no metiéndole diez, veinte años, porque eso sería tirar demasiado de la cuerda.

Condenado Antillí, casi todo el pueblo de su nacimiento, llevado por buena fe, sin ver las proyecciones del caso singular, suscribe un petitorio de indulto. Y allá va la solicitud a los estrados oficiales de la metrópoli. Falta la firma del preso. Y se recurre al preso, al paciente, al Cristo crucificado, al eterno Prometeo amarrado a la roca por

(Concluye en 4ª pagina)

LOCOS DE ATAR...!

Hay crisis porque hay abundancia

Parece un rompecabezas, pero no lo es. Son cosas del *orden* capitalista. El pobre pasa hambre y frío, debido a que otros pobres como él cosechan o producen demasiado. Esto demuestra al más ciego, que el mundo burgués es una parodoja, una charada grotesca.

El precio de una mercadería aumenta cuando escasea y disminuye cuando abunda. Pero he aquí que un producto abunda; entonces el comerciante, el monopolizador, lo destruye en gran parte para mantener un precio que dé buena ganancia. De manera que para la lògica de los bandidos de la harina, por ejemplo, el pan vale menos cuando el trigo abunda, y queman trigales para que la harina escasee y el consumidor la pague a precio de oro. Quemar miles de toneladas de trigo mientras se mueren de hambre millones de niños, madres, ancianos y trabajadores mal nutridos! Este solo hecho debería hacer enrojecer a los hombres con dignidad. Que lògica invertida! Nos morimos de hambre porque hay superproduciòn de substancias alimenticias...

Leemos en la prensa: En los Estados Unidos y el Canadá hay cantidades considerables de cereales sin mercado. En Hungría hay 18 millones de quintales de trigo, saldo de la cosecha pasada, que no se sabe donde colocar. En la Argentina hay grandes cantidades disponibles de trigo y azúcar de las cosechas anteriores. La misma situaciòn existe en Rumania y Polonia. Con el café, el Brasil se encuentra en serios apuros para colocar el excedente de sus enormes cosechas. Las lanas abundan de tal manera que los precios han bajado en un 50 por 100. Los hilados de algodón han sufrido el mismo desmedro. El mercado de cueros está embotellado. Las ofertas de acero exceden a las demandas, por cuyo motivo las usinas del Rhur han bajado la producción. En Estados Unidos se ha reducido en un 50 por 100. Francia podría producir ahora cuatro veces más que en 1914.» ¿A quê seguir? La Economía burguesa se basa en la venta; la Economía del Trabajo, la economía nuestra se basa en las necesidades a satisfacer. Nuestro sistema econòmico, (el comunista anarquista) funcionará mejor con superabundancia, al contrario del ilógico sistema burgués que lucra con el hambre de la humanidad.

Seamos optimistas: el pueblo abrirá los ojos a la luz de nuestras razones innegables, basadas en la ciencia y en el buen sentido. La humanidad tiene derecho a ser dichosa y feliz, después de haber sufrido tanto. Día llegará y no está lejano, en que el productor serà dueño de sus productos. Y se dará cuenta de que el oro, los bonos, las acciones, el cheque con su secuela de amos, intermediarios, comerciantes, revendedores, etc. no son sino cargas parasitarias que soporta el trabajador injustamente. La Anarquía tiene por base la justicia, la equidad, y su sistema de producción está de acuerdo con su sistema de consumo.

Sin embargo, las gentes incultas nos llaman locos. Locos, precisamente porque no podemos explicarnos ese acertijo burgués! ese jeroglífico que todo el mundo de hoy acepta: *pasar hambre debido a que no se sabe que hacer con el alimento que se pudre almacenado*... En donde la gente de sentido común se resigna a pasar privaciones porque de todo hay de sobra, es lògico que pasen por locos quienes usando del buen sentido no comulgan con ruedas de molino. ¡Somos unos locos de atar! Crucificadnos, pues.

A la larga, la voz de los locos brotará en belleza y armonía, sobre los huesos de los cuerdos y las miserias morales de un mundo achatado, grosero y feo.

CULTURA PROLETARIA

LA "JUSTICIA"

La generalidad de los mortales posee sobre la justicia actual el más alto concepto. Se la invoca en un tono solemne y se la rodea de una aureola como si se tratara de una divinidad inmaculada. Los hombres que la administran — se piensa y se cree — representan la honradez, la equidad y el más acabado conocimiento de las leyes que la reglamentan. Son los más buenos y nò pueden equivocarse nunca. Tan es cierto esto, que veredicto pronunciado por los encargados de aplicarla es conceptuado como lo más exento de error y como la verdad más indiscutible.

«¡La justicia dirá!» — se dice cada vez que la conducta o los hechos de un hombre se ponen en tela de juicio. ¡Oh, la justicia! Que cosa inmunda, que farsa mas ridícula, que cinismo cruel y trágico representa esta palabra subyugadora de imbéciles y canallas!

Veamos, sino, un caso de esta «justicia» històrica, y como éste podríamos relatar decenas:

N. Z. acusado de homicidio por la policía, es procesado, por el juez de instrucción quien le aplica la prisión preventiva, no obstante la opinión en contra del agente fiscal. El juez encuentra aquí delito, pero el fiscal nó. Pasa el proceso al fiscal de acusación y éste pide para el procesado la pena de recisión perpetua. El abogado defensor, que a su vez aspira a ser juez y entonces para él todos serán culpables, solicita que se le condene al mínimo, por hallar atenuantes, o sea 8 años de prisiòn. El juez de sentencia pronuncia el fallo y lo condena a 12 años de prisión. Fiscal y defensor llevan la causa a la cámara de apelaciones. El fiscal de esta pide que se absuelva al acusado. La cámara le impone, no obstante, 20 años de penitenciaría. Elevada la apelaciòn ante el más alto tribunal, la suprema corte de justicia, ésta se expide, con el voto en contrario de dos de sus miembros que sostienen la inocencia del acusado, condenando a N. Z. a quince años de cárcel.

Ahora se preguntará: ¿quien tiene aquí razón, la policía, los jueces o los fiscales, lòs abogados o los camaristas, o los magistrados de la suprema corte? ¿Cuál de ellos ha sabido interpretar fielmente la letra y el espíritu del código y de la ley? Pues esto es la justicia! Esa justicia en cuya infalibilidad se cree a pies juntillos y cuyos fallos se tienen por equitativos.

Sin embargo, que gran respeto se merece el Dr. X.; que ecuanimidad la del fiscal Z., que hombre justo el juez M. y que probo y recto el camarista R.!! La gente se descubre ante ellos y los admira y los ensalza y los endiosa con la misma estupidez que aplaude las resoluciones que se pronuncian en nombre de la justicia y de la ley.

¡Seguid creyendo en esta formidable farsa, imbèciles de todos los tiempos! Continuad sosteniendo esta mentira infame, que es lo mismo que tragar un sapo ilusionándose con haber digerido un rico manjar! ¡La justicia, el código, la ley, los magistrados! ¡Qué cosa puerca, amigos! Puhaff!!

UN HEREJE

LETRAS SUBVERSIVAS

Diálogo futuro

Personajes: El Resucitador del siglo C.
El Resucitado (momia del siglo XX)

El resucitador: —¿Y tù qué hacías?
El resucitado: —Mataba.

—¿Matabas? Matarías para comer; matarías animales: vacas, corderos...; ¿porque ustedes eran necròfagos, verdad?

—Sí, nos alimentábamos de carne; pero yo no era carnicero, yo no mataba animales.

—¿Y què matabas?

—¡Hombres!

—¿Hombres? ¡ah! ¿tú eras un verdugo, uno de esos pobres seres de la sociedad bárbara de tu siglo?

—No, yo no era verdugo.

—¡Ah! ¿Eras médico, entonces; uno de esos expendedores de veneno que, sin cargar sobre sí ninguna responsabilidad, mataban impunemente?

—No, yo no era médico.

—¡Què!; ¿serías acaso un criminal; uno de esos infelices abyectos que las injusticias y los vicios de las antiguas sociedades impulsaban desde la niñez a la degradación màs horrible?

—No, yo no era criminal; a los criminales se les castigaba, y a mí, que recuerdo haber muerto diez y siete de mis semejantes, entre ellos tres mujeres y cuatro niños, se me premiaron sus muertes, y por ellas se me reputaba un héroe. ¡Yo conquisté la gloria!

—¿Qué eras entonces?

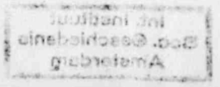
—¡Militar! ¡Yo conquisté la gloria!

El Resucitador escribe sobre una libreta de apuntes la reflexión siguiente: «En los tiempos antiguos, la gloria se conseguía asesinando.»

ALVARO YUNQUE

LA LUCHA NECESARIA

La primera impresiòn que nos produce el espectàculo de la vida social, en el cual somos actores y espectadores al mismo tiempo, es que todo trascurre con el mismo ritmo monòtono, que se repiten sin cesar los mismos hechos, con pocas variantes, resultando en definitiva que el tono predominante en el conjunto permanece invariable: por un lado miseria, desolación esclavitud, ignorancia, en medio de las más portentosas creaciones del ingenio; por el otro, ostentación y derroche soberbios de riquezas y poderío, exaltación triunfante de la violencia organizada



a nombre de la civilización y la soberanía de los pueblos.

Hay fuerzas formidables que velan porque todo eso continúe tal cual es, siendo insignificantes, irrisorias frente a ellas las que procuran un cambio en sentido mejor. Las grandes masas, víctimas constantes del orden establecido, se comportan pasivamente y parecen resignadas a su suerte. Tenemos la impresiòn de una gigantesca y compacta mole de iniquidades contra la cual resulta vano nuestro esfuerzo, por màs que la indignaciòn lo multiplique.

Es esta una primera impresión; los que se guíen por ella sin tratar de ahondar en las cosas, concluiràn en que la lucha contra el inmenso mal es imposible, ridícula y renunciando de antemano a luchar adoptarán una aptitud contemplativa, a su juicio la única razonable. Tal manera de ver, debida a una apreciación errónea, a una simple impresión inmediata, aleja del campo subversivo a muchas personas con suficiente sensibilidad para sentir el mal ambiente, pero demasiado sugestionada por su apariencia invulnerable.

Decimos que se trata de una apreciación errónea, no porque nos parezca fácil la tarea de enmendar las injusticias sociales o porque juzguemos deleznables las bases en que se apoyan. Sabemos bien que aquellas tienen hondas raíces y que cualquier pequeña conquista a sus expensas cuesta múltiples esfuerzos y sacrificios. Pero hay un hecho que no puede negarse: ningún poder, ninguna forma de convivencia ha tenido jamás el privilegio de ser inmutable, de resistir infinitamente los embates persistentes de los rebeldes, de aquellos que vislumbraron y afirmaron resueltamente una forma superior, más equitativa, de relaciones entre los hombres.

Existieron imperios colosales, tiranías absolutas de «derecho divino» donde no habia lugar alguno para la menor expresión de pensamiento libre; sistemas de esclavitud física y moral que negaban totalmente la personalidad humana; reyes, pontífices y señores cuyo capricho autoritario no reconocía límite. El terror religioso que inspiraban les ponía a cubierto de todo ataque. La estructura social era en aquella época tan compacta, tan hermética, que parecía imposible abrir en ella una brecha, introducir nuevas corrientes que terminaran por provocar el derrumbe de la construcciòn secular.

Quien entonces se hubiera atenido solamente a esta apariencia, a la nulidad completa del pueblo como factor en la vida colectiva, a la inflexible rutina de una educación al extremo dogmática y los demás aspectos dominantes de la época, pensaría tambien que aquel estado de cosas estaba destinado a durar hasta el fin de los siglos, que jamás vendría un tiempo en que los derechos elementales de todos fueran siquiera en principio reconocidos y que hasta el más misero de los individuos iría a creerse igual a no importa quien.

Hoy sabemos que el que así hubiera pensado se habría equivocado en grande. Los terroríficos poderes de antaño fueron barridos como deleznables residuos y si hoy se les quiere resucitar en otra forma, vemos en esta pretensiòn un anacronismo condenado a fracasar. No obstante que en relaciòn a las cruentas luchas e inmensos sacrificios realizados durante siglos sea poco lo alcanzado y màs aun en relación con los ideales que hoy sustentamos, no cabe negar que hubo al fín un progreso apreciable en las relaciones sociales. El solo hecho de que los mismos desheredados tengan un concepto más alto de la propia dignidad es ya una importante conquista.

Y como se ha llegado a obtener este mínimo avance? Precisamente porque en todas las épocas hubo hombres decididos, consecuentes con su pensamiento no vacilaron en chocar con las instituciones y constumbres establecidas, que no temieron al ridículo ni se asustaron por el formidable poder enemigo, ni callaron ante la indiferencia de los demás, sino que cumplieron con el simple dictado de su conciencia que les impulsaba a denunciar y combatir el mal tal como lo veían, a proclamar sus ideas renovadoras sembrando la semilla de floraciones futuras sin preocuparse si muchos gèrmenes caían en terreno estèril.

Fué gracias a esos precursores y combatientes que la humanidad comprendiò la torpeza de sus costumbres y se decidió a modificarlas, glorificando luego a los que habían sido escarnecidos y golpeados por sus contemporáneos. Por lo demás, los verdaderos impulsores del progreso no obraron en vista de la gloria póstuma sido tan solo por cumplir con un deber de su propia conciencia.

La tarea que ahora se nos ofrece es sustancialmente la misma. Nos hallamos ante instituciones y costumbres que nuestra conciencia rechaza por opresivas, bárbaras, absurdas. Lo que fué ideal para nuestros antepasados es para nosotros realidad insoportable, caduca. Tenemos ideales nuevos, mirajes màs vastos. ¿Por qué hemos de suponer que lo actual sea invulnerable? Vivimos una època álgida, de vivas inquietudes y hondo descontento, aunque caótica y afiebrada. Podemos inferir pues la posibilidad de un cambio o mejor dicho ese cambio se va produciendo insensiblemente en las profundidades de la conciencia humana.

Es cuestión pues de combatir el mal ambiente, de ahondar en los problemas en vez de atenerse a su aspecto exterior. Sabemos que ningún estado de cosas, ningún orden es decisivo, inmutable; todo cambia, se disgrega y transforma. Y por otra parte nos sentimos poseedores de un ideal noble, grandioso, concordante con las grandes conquistas del espíritu humano. Necesitamos algo más para persistir en una lucha constante, al mismo tiempo disolvente y costructiva, contra esta sociedad burguesa, cínica o decadente? No.

Bastan esos puntos de apoyo para contrarrestar los efectos de la esterilidad momentánea, de la incomprensión actual de las masas, como de la hostilidad implacable de los poderosos.

J. Prince

Un manifiesto de Radowitzky

El compañero Simón Radowiztky nos ha remitido un extenso manifiesto que dirije "A los anarquistas de la Argentina y de la Amèrica del Sur, a los grupos de propaganda y de cultura revolucionaria, a todos los militantes dèl progreso social".

Se esfuerza en él en hacer comprender a los compañeros la necesidad de dejar definitivamente las luchas intestinas, de grupo a grupo. Exhorta a los anarquistas a armonizar sus ideas con sus actos, haciendo resaltar los males que acarrea al movimiento la intolerancia, el personalismo y la falta de consecuencia libertaria.

Acordes con las manifestaciones del camarada Radowitzky, aplaudimos sin reservas la buena intención de su llamamiento. Vemos también que este aplauso surje de todas partes. ¡Que esta adhesión en el papel sea sellada con una constante y ejemplar actuaciòn libertaria, con inequívocas prácticas antiautoritarias!

Termina el manifiesto con las siguientes palabras:

Compañeros de todas las agrupaciones y asociaciones anarquistas! Me dirijo a vosotros para que nuestra lucha futura sea solo en contra de la sociedad actual, para que nuestra inteligencia y nuestra prensa se consagren a la propaganda y para que nuestra fuerza y nuestros sacrificios tiendan a la destrucciòn del sistema capitalista. ¡A la lucha, camaradas!

POR LOS PRESOS

De entre los motivos que debieran animar la constante actividad anarquista resalta por los valores que contiene, el de los presos sociales. La lucha por su liberación lleva implícita dos afirmaciones anarquistas: el repudio a todo sistema penal por su inhumanidad e ineficacia y la expresiòn vigorosa de un sentimiento solidario siempre vivo y alerta ante toda injusticia.

Este sentimiento solidario, no nace solo por el personal conocimiento que de los camaradas presos se tenga sino que también por la comprensiòn cabal del objetivo represivo que la burguesía busca en su condena o por la índole justiciera del hecho cometido.

Actualmente de entre la gran cantidad de camaradas procesados por imputaciones de hechos de variada calidad, seis son los que atraen mayormente la atención por la enormidad de la condena que sobre ellos se cierne y por el manifiesto deseo de jueces, policías y fiscales de aplicarles toda la brutalidad del código a fin de castigar en ellos la audacia de los revolucionarios y el resurgir de los esclavos.

Cinco de estos presos son A. Scarfò, G. Oliver, P. Mannina, Simplicio y Mariano de la Fuente, a quienes contra toda prueba, contra toda evidencia se pretende hacer culpables de la explosiòn de una bomba ante la catedral de Buenos Aires. Pide el fiscal se condene a prisiòn perpetua a los dos primeros y quince años a los tres restantes.

Y a Mariano Mur, preso en la cárcel de Bahía Blanca, se quiere condenar también a prisión perpetua, por haber respondido como cuadraba a las provocaciones y al plomo de un ingeniero de la prepotente empresa constructora de los elevadores de I. White.

Tales monstruosidades, jurídico-policial y jurídico-capitalista, han dado margen al comienzo de campañas solidarias que deben contar con la voluntad de todos los anarquistas y obreros revolucionarios de la regiòn.

Por el rescate de los compañeros presos, contra los siniestros designios de la ley y de la burguesía, levantemos nuestra voz y nuestros puños.

Alexi

EL PROLETARIADO EN MARCHA...

Nuestros actos

La Federación Obrera Local Mendocina y el Ateneo Popular han realizado en conjunto un nuevo ciclo de siete conferencias en varios lugares de la ciudad.

Todas fueron para exponer la necesidad de la organizaciòn obrera y la libertad de todos los presos sociales.

Fueron actos de protesta contra los atropellos de la magistratura de Bs. Aires, La Plata y Bahía Blanca.

Bien por las jornadas agregadas a las anteriores; ahora agreguemos otras y otras.

Ultimas asambleas

En el pasado mes de Julio realizaron asambleas los Sindicatos autónomos de Mozos, Artes Gráficas y Cocineros. Todas concurridas y dispuestas al trabajo. Tranviarios y electricistas adheridos a la Fed. Local tambien se han reunido ingresando más compañeros a sus filas.

TEODORO ANTILLI

(De la 1ª página)

querer el bien de los hombres; pero... No hay caso. Antillí, «humano, demasiado humano», se estremece de santa alegría al comprender los buenos sentimientos de sus copoblanos; agradece desde el fondo de su alma aquella manifestaciòn popular de simpatía hacia èl; mas, no firma.

Firmar un indulto, es pedir perdòn de un mal cometido. Pero pedir perdòn de lo que no solo no es un mal cometido, sino un bien (por cuanto Antillí ha escrito contra el mal), es algo irrefutablemente absurdo. ¡Galileo pidiendo perdón a los inquisidores!

Con lo absurdo, cargaron los jueces: Antillí se quedó con la claridad.

Pedro Maino

Sindicato de Carpinteros, Ebanistas y anexos (Autònomo)

Los compañeros carpinteros prosiguen con entusiasmo la labor reorganizadora del gremio.

Llevan ya realizadas varias reuniones. Es bueno que todos los compañeros se dispongan a fortalecer este organismo proletario. ¡Adelante, compañeros!

Sindicato de Obreros Ladrilleros

(Adherido a la F. O. Local)

Es este otro de los sindicatos ultimamente reorganizados. Los compañeros ladrilleros no pierden tiempo y activan la sólida reorganización del gremio. Sus asambleas son concurridas. Los trabajadores demuestran interés por la organización.

Proximamente realizarán asamblea para discutir el pliego de condiciones a pasar a los explotadores.

El triunfo siempre fué de los luchadores. Esperamos que los compañeros ladrilleros sepan imponerse a los patrones. ¡Viva la organizaciòn obrera!

BENITO MESA

Hace seis meses que se encuentra en la cárcel local, acusado de tentativa de homicidio en la persona del más canalla de los fabricantes del mosaico, gremio al que pertenece el citado camarada.

Los hechos ocurrieron de la siguiente manera: El señor Evaristo Díez, que así se llama el màs grande de los tiburones de la industria del mosaico, aprovechándose de la escasez de trabajo, pretendió rebajar los salarios de sus obreros, a lo que éstos en una actitud valiente, respondieron declarando la huelga general del gremio ya que los demás fabricantes hicieron causa común con él. Se mantuvo el conflicto valientemente, hasta que este canalla, con la cooperación del entonces subcomisario de la segunda—una bordalesa disfrazada de ente humano—empezó con engaños y amenazas a trasportar carneros a su establecimiento, rompiendo así con el movimiento, no dejando que a varias cuadras del feudo se acercara ningún huelguista.

Cuando el movimiento se dió por terminado, el compañero, que junto con varios hermanos trabajaba en la casa, quedò despedido. En razòn de lo cual fuè al taller a retirar cosas que allí tenía. El burgués aprovechándose de que estaba en su casa y envalentonado por la cooperación de la policía y de la derrota de los compañeros, pretendió golpearle, a lo que èl contestó, disparándole un tiro que fué a herirle en la garganta levemente, siendo detenido al otro día y procesado por tentativa de homicidio.

En la actualidad aun no se ha expedido el fiscal que entiende en la causa; pero ateniéndonos a que ha manifestado que lo hundirá en la cárcel, y que la policía y los jueces están siempre a disposiciòn de los potentados, tememos que así suceda, aunque el hecho ha sido en defensa propia. El abogado puesto por el Comité pro presos está haciendo los trámites necesarios para que esto no suceda.

Lo que falta ahora es que las instituciones y camaradas del país cooperen materialmente para sufragar los gastos que demanda la defensa del camarada citado y la atención de su compañera y dos pequeñuelos.

Giros y valores a Cosme Marín.

San Martín 3226 - Mendoza

LOS MOZOS EN POLITICA

No es mi intenciòn otra que decir cuatro verdades sobre la nota leida en el diario «Los Andes» el día 15 de junio último. Según esta nota se reuniò en el Comité de la U. C. R. de la capital el gremio de mozos y anexos, constituyendo la C. D. con presidente, vice, secretario, tesorero y vocales, nombrando de inmediato la flamante directiva presidentes honorarios a los señores Amaro B. Piñeiro y José A. Hassmann.

Objetaré que los componentes de la «honorable» directiva no todos son mozos ni tampoco anexos y mal hacen en ostentar cosas que no son. El gremio de mozos tiene constituído su genuino Sindicato de Mozos de Mendoza con su local social; sindicato éste que si se le puede achacar muchas faltas como organismo de resistencia no hace migas con política alguna y es lamentable que unos cuantos dragoneantes y logreros hagan, repito, esa ostentación de «el gremio de mozos», pues más les valiera a esos señores mozos y anexos se capacitasen un poco más de la causa obrera y no buscaran tan bajamente en medrar alrededor del queso gubernamental. — Faberli

ACLARACION NECESARIA

«Voluntad» dispone de poco espacio. Espacio que queremos dedicar integramente al levante de la propaganda anarquista y la reorganización aquí en Mendoza.

Las cosas serias y responsables las tendremos en cuenta. Las mentiras que nos endilga *uno* de los redactores de «Verbo Nuevo» de San Juan en el nº 123, no podemos creer que cuente con el apoyo de los demás compañeros que integran la Federaciòn Obrera Provincial Sanjuanina que es la que edita «Verbo Nuevo». A los compañeros de San Juan les decimos que son inciertas las afirmaciones hechas por un redactor anònimo.

«Voluntad» tiene compañeros que saben lo que hacen y obran por cuenta propia. Nada más.

NOTAS ADMINISTRATIVAS

Lista nº 1 a cargo del compañero Francisco Faragasso (Mendoza)

F. Faragasso 1. S. Faragasso 1. S. Perez 1. Ridonto 0.40; Del Ponte 0.50; Ayancarelli 0.40; Belda 0.50; Uno 0.50; Florio 1. Nacaroto 1. Ortolano 0.50; Lauretti 1. F. Guercio 0.50; Luna Ato 0.40; Justo Gomez 1. Cosme Marín 0.50; H. Giménez 0.50; D. Ferrero 0.50: A. Merm 0.50; M. Alvarez 0.50; N. Rovovich 0.50; G. Castillo 0.50; Fainzilber 1. Justo García 1. Ticoqui 0.20; Puebla 0.30; Guerra 0.20; Curto 0.50; Sanchez 0.20; Roda 0.50; Valencia 0.50; A. García 0.10; Santarelli 0.50; Marioncini 0.70. Lotal $ 19.70.